



Es un producto cultural

El lenguaje de la ciencia no es objetivo

Adela González M*

La investigadora Iraima Mogollón, estudiosa de la lengua, invita a revisar el discurso científico y la enseñanza convencional de la escritura de la ciencia. Su mirada apunta a la construcción colectiva de un nuevo paradigma

Avanzan los estudios sobre la escritura de los estudiantes universitarios. La ULA Táchira cuenta con un trabajo de investigación que presenta resultados y aportes considerables: publicación de libros digitales que dan cuenta de estudios y experiencias pedagógicas en este campo, jornadas permanentes de investigación lingüística -en el pregrado-, y el “Curso sobre escritura académica de los estudiantes universitarios”, que este año arriba a su cuarta edición. Estos avances se detallan en la dirección www.escrituraacademica.com

El último curso sobre escritura académica, celebrado en octubre de 2008, contó con la participación de Iraima Mogollón, docente universitaria e investigadora de la lengua, quien junto a su homólogo Sergio Serrón, dictó este curso a docentes universitarios. Iraima Mogollón es doctora en estudios sociales de la ciencia, del IVIC, y es egresada en Letras, de la UCAB. Es profesora en la Facultad de Ingeniería de la UCV.

En dicho curso, Iraima Mogollón abordó el tema de la enseñanza de textos escritos sobre

ciencia y tecnología. Su participación tuvo un perfil crítico, al cuestionar los patrones establecidos en la investigación y en la producción de textos sobre ciencia y tecnología. La revista Investigación conversó con ella sobre este enfoque.

No podemos enseñar la lengua ignorando sus implicaciones sociales

¿Qué cuestiona usted al discurso científico?

Mi cuestionamiento va más allá del discurso científico, va hacia el paradigma científico dominante, inflexible, basado en ciertas creencias y concepciones del mundo. Para poder existir, ese paradigma se ha apoyado en un lenguaje y un discurso, y en metodologías muy cerradas, basadas en una supuesta racionalidad y neutralidad. Desde el siglo pasado ya se habla de un nuevo paradigma científico. Y este paradigma también requiere un nuevo lenguaje; pero seguimos escribiendo textos científicos de acuerdo con una manera de hacer ciencia ya cuestionada,

pues la transición ha sido dura, lenta, enfrentando mucha resistencia.

¿Los docentes deben plantearse este problema en su ejercicio, en las aulas de clase?

Partimos de la idea de que la lengua no es un sistema abstracto, pero en realidad ésta no se puede abstraer ni desvincular del entorno, pues el lenguaje constituye la realidad, y la realidad constituye al lenguaje. Si en la universidad somos docentes de lengua, en el ámbito de la ciencia y la tecnología, no podemos aislar la producción escrita, y el consumo de textos científicos y tecnológicos, de lo que implica su producción en interrelación con la sociedad.

La lengua es un fenómeno cultural, ella es parte de la cultura. Si vamos a enseñar a escribir los tipos de textos científicos no podemos enseñar este objetivo separado de lo que es la ciencia en sí misma. Así, si vamos a intervenir en la formación de los estudiantes de ciencia y tecnología, los docentes de lengua debemos saber que no podemos enseñar lengua en ese ámbito ignorando las implicaciones sociales, ideológicas y culturales de la ciencia y tecnología.

Es decir, los docentes de lengua en las carreras científicas y tecnológicas no somos técnicos que sólo transferimos simples técnicas para escribir bien. Por el contrario, debemos pensar qué es escribir bien la ciencia y la tecnología; preguntarnos para quién se escribe, quién determina el cómo hacerlo y qué es lo que se escribe en ciencia y tecnología, pues si no nos planteamos estos problemas nunca habrá transformación. Los docentes de lengua para las carreras científicas y tecnológicas debemos reflexionar sobre la producción del discurso científico como objeto cultural.”

Pareciera que el científico y el tecnólogo no necesitan tener un conocimiento bien fundamentado acerca de la escritura ¿Por qué se debe enseñar a escribir a los estudiantes de ciencia y tecnología?

El científico, el trabajador y el investigador industrial producen información. Y esa información deben escribirla para compartirla con otros actores del ámbito científico y tecnológico. Pero los prejuicios escolares nos llevan a pensar que ‘escribir’ es escribir para el examen, o hacer trabajos, “monografías que construyo con retazos de textos de aquí y de allá...” es en general lo usado hoy por el estudiantado. Escribir es, básicamente, plasmar una intención, o una información, en un soporte físico o virtual.

Los científicos y tecnólogos sí escriben: escriben informes técnicos, de avances, proyectos para organizaciones financiadoras, protocolos de investigación, patentes, textos de publicidad para comunicar a públicos amplios sobre los desarrollos científicos, informes periódicos de producción, manuales de procesamiento... Eso no lo puede escribir un lingüista, un periodista o un poeta. Debe escribirlo el ingeniero o el técnico.

Debemos enseñar al futuro profesional a conocer su comunidad lingüística

¿Cuáles son las orientaciones fundamentales que debe seguir un docente para enseñar a escribir a un estudiante del área de la ciencia y la tecnología?

La profesora Iraima Mogollón hace notar que, en la universidad, “los docentes solemos esperar que los estudiantes escriban como a nosotros nos gusta”. Pero, indica, la realidad es otra: en el mundo científico e industrial hay una gran variedad de géneros textuales: las patentes, los protocolos de investigación, informes avances de investigación, que se presentan a un científico, o a un financiador. O a la institución que está evaluando su trabajo. Todos estos textos, precisa, son diferentes, y el futuro científico o tecnólogo debe ser capaz de producirlos.

Advierte que la universidad no puede acceder a todos estos tipos de textos para enseñarlos a los futuros profesionales de la ciencia y la tecnología. Por tanto, la universidad debe enseñarles a practicar la observación de los tipos de textos tecnológicos que se producen en su potencial área de trabajo. Mogollón insiste en la necesidad de preparar al estudiante universitario para esa complejidad. “Enseñarles herramientas de análisis y observación de la realidad lingüística, como de análisis de esos textos, para que ellos puedan entrenarse en la producción de los textos. Enseñarlos a analizar la comunidad de discurso para la que trabajarán, y prepararlos para que escriban para esa comunidad a la que pertenecerán”.

Durante su curso usted afirmó: “No se puede escribir con absoluta neutralidad e impersonalidad en el campo científico” ¿Por qué?

La idea dominante en el ámbito de la ciencia y la tecnología es que la ciencia y su investigación es neutral; es decir, que el investigador no toma posiciones, sino que investiga y genera reglas universales sobre hechos externos, es objetivo, y en su producción no interfieren sus creencias ni su sistemas de valores... Esta creencia está cuestionada.

Desde los años 60 ya sabemos que detrás de toda información científica supuestamente objetiva hay una subjetividad proveniente de la cultura y la historia de la sociedad que produce esa ciencia. Ya después de la segunda guerra mundial hemos visto clarísimo que la ciencia y el desarrollo tecnológico están interferidos por intereses políticos, militares, económicos... Si la ciencia es un producto cultural más, no puedo pretender que lo que escribo en el ámbito científico es neutral y sea objetivo.

Lo que escribo está inmerso en un sistema cultural, en una ideología, responde a unos intereses y necesidades económicas o sociales. Hablo de ese tipo de objetividad y subjetividad cultural, adscrita al sistema de creencias sociales y opiniones aceptadas. Por lo tanto, ese lenguaje objetivo y neutral es aparente, y se logra con ciertas estrategias lingüísticas, pero en el fondo hay una construcción subjetiva y cultural de ese objeto científico.

Hay que fundar un paradigma alternativo

¿Cómo podría el paradigma de investigación cualitativa cambiar la forma y fondo del discurso científico?

Creo que la propuesta actual es hacer una fusión de las metodologías cualitativas y cuantitativas, para llegar a resultados que se puedan parangonar y se puedan validar los unos con los otros, y/o fusionar. Sin embargo, aún cuando nos proponemos hacer investigación cualitativa, en realidad seguimos haciendo investigación bajo el método científico tradicional, y sólo tocamos lo cualitativo mediante algunas técnicas de recolección de información (observación participante, entrevista en profundidad, historias de vida...), pero en el fondo estamos obsesionados por objetivar la realidad y por hacerla creíble, tal cual como lo hace la ciencia positivista.

Iraima Mogollón alude la idea de Thomas Kuhn, al referirse a los procesos de revoluciones científicas: “Estamos pasando un proceso de crisis, en el que aparecen anomalías en los esquemas tradicionales. Surgen nuevas alternativas que deben buscar su lugar y su validación. Esta crisis podrá dar lugar a nuevos paradigmas, pero los nuevos paradigmas no están resueltos, estamos en transición, y aún hay respuestas que no podemos dar. Por ejemplo, en el ámbito de los estudios de género, aún no sabemos cómo abandonar el paradigma patriarcal de investigación”.

Para finalizar, la profesora Iraima Mogollón destaca la necesidad de que los docentes se cuestionen a sí

mismos: “Siento que nuestro discurso de avanzada va por un lado, y lo que hacemos con los estudiantes va por el otro.... Quisiera que todos nos uniéramos para construir la nueva alternativa, para superar la visión tradicional de la enseñanza del discurso científico y tecnológico; es decir, que lleguemos al debate profundo: la enseñanza de la escritura en ciencia y tecnología no se trata sólo de enseñar las técnicas de redacción del texto científico, sino que debemos ir al discurso; que discutamos cómo se producen los discursos y cómo se consumen los mismos; cómo es la interacción social del discurso de la ciencia y la tecnología, quiénes determinan que este discurso tenga tales características y no otras, por ejemplo”.

Iraima Mogollón considera que debe haber un esfuerzo colectivo para generar un paradigma científico que sustituya al actual, y acusa que en el ámbito de los estudios de la lengua hay miedo y resistencia a estudiar el discurso científico, por lo que sus energías se enfocan a estudiar el discurso político, el periodístico o el de las ciencias jurídicas. “Estudiar el discurso científico y tecnológico es fundamental, porque la ciencia y la tecnología están inmersas en nuestra vida cotidiana. Los estudiosos de la lengua debemos aportar una comunidad crítica frente al discurso de la ciencia y la tecnología”.

www.escrituraacademica.com

El “III Curso de escritura académica de los estudiantes universitarios” se celebró en octubre de 2008. Fue organizado por el Departamento de Español y Literatura de la ULA Táchira. Contó con el apoyo de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura de esta universidad, y con el auspicio de la Cátedra UNESCO, Fundacite-Táchira y el CDCHT de la ULA. Los recientes escritos de Iraima Mogollón están publicados en www.escrituraacademica.com, un sitio web de libre acceso para los docentes e investigadores de la enseñanza de la escritura en el ámbito universitario. Este sitio es coordinado por la profesora Marisol García, jefa del Departamento de Español de la ULA Táchira. Su diseño y actualización está en manos de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura y Fundacite-Táchira.

*Prensa ULA Táchira

E-mail: adelagonzalez123@hotmail.com